

Vº Jornadas de Estudio y Reflexión
Sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano

Ponencia¹

**Imaginarios en que se fundamentan los movimientos de estudiantes universitarios en
Colombia y América Latina en el siglo XX.**

José Rubén Castillo García²

Giovanny Herrera Muñoz³

Mesa 4: El movimiento estudiantil latinoamericano

Sede: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
La Plata (Argentina),
5,6 y 7 de Noviembre de 2014.

**Imaginarios en que se fundamentan los movimientos de estudiantes universitarios en
Colombia y América Latina en el siglo XX**

Resumen

¹ Autorizamos la posible publicación de esta ponencia

² Profesor titular y docente investigador de la Universidad Autónoma de Manizales, (UAM), Trabajador Social, Magíster en Desarrollo Educativo y Social y Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, miembro del grupo de investigación en Ética y Política y coordinador de la línea de investigación en Ciudadanía de la Universidad Autónoma de Manizales. Correos electrónicos: jorca@autonoma.edu.co y jorca53@gmail.com.

³ Profesor y docente investigador de la Universidad Autónoma de Manizales, (UAM), Licenciado en Ciencias Sociales, Especialista en Educación Personalizada y Magister en Filosofía, miembro del grupo de investigación en Ética y Política de la Universidad Autónoma de Manizales. Correos electrónicos: ghmunoz@autonoma.edu.co y giovannyherrera@yahoo.com

Las prácticas políticas de los estudiantes universitarios colombianos y latinoamericanos durante el siglo XX, implican diversas formas de pensar y de actuar, que les ha permitido emerger, constituirse y construir su identidad como movimientos sociales. Diversas situaciones han servido de referencia para comprender y significar sus raíces conceptuales e ideológicas.

A partir de ello, las mencionadas actividades políticas nos invitan a indagar y dar cuenta de los imaginarios colectivos en que se respaldan dichas prácticas, desde ellos, a evidenciar la razón de ser y el sentido de su existencia, presencia, reconocimiento y perspectivas de acción política. A partir de ello, se trata de expresar las maneras en que se vislumbran sus compromisos políticos, militancias y alineamientos, los cuales han servido de fundamento conceptual e ideológico para los hechos que les han permitido emerger, constituirse y construir su identidad como movimiento social.

Lo anterior permite proponer y desarrollar este escrito, orientado a identificar los fundamentos ideológicos, ilusiones, sueños y perspectivas, es decir, aquellos aspectos que los han llevado a *configurar los movimientos de los estudiantes universitarios latinoamericanos*, basados los siguientes interrogantes: ¿Cómo se han *instituido*? ¿Cómo se han *constituido*? ¿Cómo han *construido* su realidad política? ¿Qué *acontecimientos* han marcado sus vidas? ¿En qué *perspectivas* se han apoyado? ¿Qué significados y sentidos marcan sus rumbos por los asuntos políticos?

Tres fases orientan el desarrollo del contenido: 1. la institución de los movimientos, 2. la educación tecnologicante, y 3. El compromiso social. En ello, se encuentran algunas raíces de lo que están viviendo estos colectivos y los insumos con los que construyen su futuro.

Preámbulo

Previo al desarrollo del texto, se hace necesario presentar nuestros puntos de vista acerca de dos tópicos que se convierten en el eje central de este discurrir por la temática: 1. La configuración de la realidad social y 2. El asunto de los imaginarios colectivos y su relación con las representaciones sociales⁴.

⁴ El desarrollo de estos aspectos tienen su origen en CASTILLO G. José Rubén. (2006). La investigación denominada “Configuración de ciudadanías juveniles en la vida cotidiana de estudiantes universitarios de

El concepto de *configuración de la realidad social*, aspecto fundamental de esta discusión, se entiende como una perspectiva que permite identificar y comprender los componentes, estructuras, denotaciones y connotaciones, significados y sentidos de la realidad social. Para los propósitos de este trabajo, nos referimos a la manera como adquieren presencia los movimientos estudiantiles de los universitarios como expresiones de las prácticas políticas de sectores de jóvenes en Latinoamérica, las connotaciones que han tenido, los ámbitos en los cuales han sucedido, es decir, se expresan las maneras como adquieren presencia, se convierten en figura, establecen su extensión, sus alcances y sus límites. Ello se da a partir de una perspectiva histórica, mediante la cual se establecen *los procesos de institución, constitución y/o de construcción de los movimientos de estudiantes universitarios en Latinoamérica*. ¿De qué se trata en cada uno de ellos?, al menos, ¿cómo se entienden en este escrito?

Institución de la realidad social. En un comienzo, se destacan las actividades humanas que se hacen repetitivas, habituales. Esto permite acercarse a la historia del origen y aparición de determinado tipo de prácticas que se dan en los colectivos humanos. La importancia de la institucionalidad de dichos colectivos nos lleva a establecer la manera como se convoca a los actores sociales, los aspectos que los aglutinan, las pautas de relación y las implicaciones que ello tiene para su desempeño en la vida social.

Constitución de la realidad: Hablar de *constituir* es referirse a diferentes acciones que se orientan a dar forma, componer, establecer, ordenar, organizar la realidad y estructurar la realidad social. Según el sentido común, cuando se habla de constituir se hace referencia a la labor de dar forma algo. Al parecer se trata de expresar que los colectivos se formalizan al igual que las realidades en diversos campos de la vida de los sujetos, en este caso de los movimientos de estudiantes universitarios. Castoriadis (1991, 179) indica que “*La significación constituye el mundo y organiza la vida social de manera correlativa al sujetar esta cada vez a “fines específicos”: vivir como los antepasados y honrarlos*”. Igualmente, afirmaba que “*la polis griega se constituye usando fantásticamente la mitología griega*” Lo anterior permite decir que la constitución de las prácticas sociales son el resultado de las significaciones que permiten organizar y formalizar la vida social.

Construcción de la realidad: El concepto de construcción conlleva a pensar en aquello que se desea realizar y a partir de esto, se efectúan diferentes acciones con el propósito de lograrlo. Este concepto, conduce a probar la intención de los sujetos en relación con la idea de fabricar, edificar y/o generar nuevas realidades, a través de nuevos ordenamientos y distribuciones de las cosas que transformarán para obtener los resultados pretendidos. Al parecer la acción de construir, tiene que ver con una perspectiva de futuro, en tanto lo que se construye se fundamenta en el presente, pero su realización se da en lo que se piensa como posible. Se respalda en la necesidad de modificar las circunstancias en las cuales viven las personas y crear mundos deseables.

A partir de lo anterior, se puede establecer que la pretensión de este escrito es el de mostrar lo que acontece en los procesos alrededor de los movimientos estudiantiles de universitarios en Colombia y América Latina, en razón de su emergencia, formalización y de sus perspectivas.

El otro aspecto en el cual nos apoyamos para desarrollar estos contenidos, se refiere a ***los imaginarios colectivos y a las representaciones sociales***, temas que requieren de algunas precisiones conceptuales. Suelen usarse en forma indistinta, como se observa en la siguiente frase de Bisbal (s.n.t): *“Hoy nuestras representaciones sociales, eso que llaman los imaginarios colectivos...”*

Dos conceptos están en juego: 1) “imaginarios”, y además asumidos como “colectivos”; y 2) las “representaciones” concebidas como “sociales”. ¿A qué se refieren los imaginarios colectivos? y, ¿qué son las representaciones sociales? ¿Con qué significados y sentidos se utilizan?

Los imaginarios colectivos y las representaciones sociales se diferencian, en su orden, en los siguientes aspectos: 1) los niveles de realidad en que se desenvuelven los primeros son virtuales, subjetivos; y las representaciones se ubican en lo concreto, empírico: 2) la participación en la configuración del pensamiento de los sujetos, los imaginarios se producen por deducción y las representaciones por inducción; 3) Por las relaciones que se derivan de su existencia, los imaginarios son antecedente y las representaciones consecuente; 4) los imaginarios permanecen en el tiempo, son estables, mientras que las representaciones son transitorias; y 5) los primeros son universales y las representaciones particulares. A manera de complemento, veamos de qué se trata cada uno de ellos:

Los imaginarios colectivos. Fungen como modelos que le sirven a cada sujeto para que ordene su vida, para que construya su carácter y su forma de ser. Este ámbito trasciende lo visible, lo tangible, y centra su atención en lo significable. En otras palabras, y de acuerdo con Hurtado (2007: 68)

(...) al asumir los imaginarios colectivos como las matrices de sentido desde las cuales los sujetos sociales configuran la(s) realidad (es) social(es), se hace necesario develar esos sentidos y optar por metodologías que le apuesten a la comprensión de sentido.

Lo dicho permite afirmar que los imaginarios colectivos no corresponden al orden de lo empírico; por el contrario, tal como se ha indicado, tienen que ver con los mundos subjetivos, de los cuales hacen parte los mitos y las ideologías, entendidos como formas de explicar, de comprender, y en general, de significar el mundo y la vida en la sociedad.

Mediante las **representaciones sociales** podemos dar cuenta del mundo en el cual nos desenvolvemos cotidianamente. Esto se hace cuando manifestamos las significaciones que tenemos acerca de ese mundo, y lo hacemos mediante el uso de los símbolos y de signos u otras expresiones que se utilizan para realizar la comunicación cotidiana. Las utilizamos para describir, denotar y connotar la realidad en la cual vivimos.

Se elaboran para manifestar nuestras formas de pensar de las personas y demás aspectos que nos acompañan en la existencia, y con base en ellas, mostramos su presencia, las características, los comportamientos, los procesos con los cuales nos relacionamos y nos comunicamos con los demás. Ello, permite plantear que el ámbito de las representaciones sociales se manifiesta cuando las personas expresan las opiniones, creencias, ritos, máximas, proverbios y demás formas que utilizan para expresar lo que ven e interpretan de los objetos, acontecimientos y hechos que se presentan en el mundo de la vida. Veamos la manera de aplicar los conceptos anteriores a los asuntos de los movimientos de estudiantes universitarios tanto en Colombia como en América Latina, sin pretensión de dar cuenta exhaustiva del asunto, si de brindar elementos para construir una mirada que dé cuenta del sentido subjetivo de los acontecimientos sociales y políticos.

Introducción:

La Universidad, espacio particular de construcción y movilidad del conocimiento está inserta en diversas situaciones coyunturales que la vulneran y/o la amenazan. Los actores que se desenvuelven en ella, realizan reflexiones y acciones, respaldadas en posturas críticas y decididas frente a las circunstancias que afectan sus funciones fundantes. Los estudiantes han jugado, y juegan, papel importante cuando se han sentido carentes de representatividad, y si consideran que las funciones de dicha entidad poco atienden sus demandas, y por ende, encauzan sus malestares a través de movimientos que se inician en las universidades, y que en muchos casos trascienden a otros ámbitos de la sociedad. Desde nuestro punto de vista, asumimos que los movimientos estudiantiles de universitarios en América Latina, son el resultado de los esfuerzos de los discentes por hacer defensa de la educación superior, por adquirir la autonomía, garantizar la permanencia y por lograr que en ella se actúe con compromiso social. Aparecen como producto de la inconformidad de las clases sociales emergentes que obtuvieron un mayor grado de escolaridad y que conforman la nueva clase media.

Según lo indicado, este tipo de movimientos buscan desarrollar procesos de concientización de las personas y de los colectivos para que todos lleguen a ser sujetos de su propia vida. En este sentido se pronuncian Botero P., Ospina H.F., Alvarado S.V. y Castillo J.R. (2010, 232).

De acuerdo con Leal, 1984, el problema de *la politización universitaria no radica en las universidades, sino en los conflictos que enfrenta la sociedad de la que hacen parte [...] es posible, y frecuentemente ha ocurrido, que la juventud universitaria tome a su cargo, sin proponérselo y sin darse cuenta, la vocería política de agudos problemas que experimenta la clase o clases de donde proviene. Esta vocería se manifiesta en fenómenos calificados genéricamente como politización universitaria o movimientos estudiantiles* (Leal, 1984, p. 157),

Si nos orientamos a debelar las prácticas políticas de los estudiantes universitarios colombianos y latinoamericanos durante el siglo XX, buscamos encontrar elementos que nos permitan identificar y comprender las formas de pensar y significar los sucesos que les han permitido emerger, constituirse y construir su identidad como movimientos sociales. Ello se fundamenta en sus raíces conceptuales e ideológicas.

Se trata de encontrar y evidenciar algunos de los fundamentos ideológicos en que se respaldan sus actividades políticas, las cuales invitan a indagar sus imaginarios colectivos.

A partir de ello, se vislumbran sus compromisos políticos, militancias y alineamientos. Algunos de ellos, tienen origen en circunstancias históricas, de allí que a continuación se presenta una aproximación histórica a algunos referentes de los movimientos estudiantiles durante el siglo XX.

Desarrollo de la propuesta

Con base en lo expuesto, nos proponemos evidenciar la existencia de los jóvenes universitarios como realidad social. En especial, enfatizar en la manera como adquieren presencia los movimientos estudiantiles como expresiones de las prácticas políticas de sectores de jóvenes en Colombia y Latinoamérica, las connotaciones que han tenido, los ámbitos en los cuales se han desenvuelto, es decir, se expresan las maneras como adquieren notoriedad, se convierten en figura, establecen su extensión, sus alcances y sus límites. Para ello se tienen como fundamento los procesos de institución, constitución y construcción de los movimientos de estudiantes universitarios, a partir de su emergencia, su reconocimiento legal y las perspectivas de futuro.

1. La emergencia de los movimientos de universitarios en América Latina y en Colombia: la institución⁵

En el modo de producción capitalista, la *escuela* se convierte en el escenario propicio para la aparición de la juventud, ha sido la institución asignada para preparar a las nuevas generaciones como fuerza de trabajo. Antes, las personas pasaban de la familia a la actividad productiva (de niños a adultos). En este período histórico, los estudiantes que se preparaban para el trabajo y para dirigir la sociedad, incluso eran recluidos en calidad de internos, en los denominados *colleges*, alejados de sus familias y dedicados a formarse en asuntos técnicos. Estas instituciones cada vez más se ampliaron y complejizaron sus funciones, dando paso a la segregación por edades, géneros y de niveles de preparación. Los jóvenes que se hicieron más especializados, los universitarios, hicieron reflexiones acerca de las funciones que venían cumpliendo las instituciones donde se formaban y apenas comenzando el siglo XX, entraron a cuestionar la educación profesionalizante y la dirección

⁵ Las ideas básicas de este recorrido histórico del movimiento estudiantil latinoamericano y colombiano, se derivan de una ponencia de CASTILLO G, J. R. Apuntes acerca del origen y la evolución del movimiento estudiantil en Colombia en el siglo XX, presentada en Puebla, México, en la Benemérita Universidad Pontificia Universidad Autónoma de Puebla –BUAP-, del 21 al 25 de octubre de 2013. Con motivo del Congreso Internacional sobre Movimientos estudiantiles. A 45 años del 68.

vertical y autoritaria con que se manejaban dichas entidades académicas. Veamos dos reivindicaciones se destacan.

La autogestión universitaria y la vinculación de la universidad al pueblo: En Córdoba (Argentina, 1918), los estudiantes universitarios se enfrentan a las maneras de conducir su institución educativa, tanto por sus estructuras de gobierno como por el servicio que prestaban, y propusieron una reforma que les permitiese participar en la dirección y conducción de la universidad, al margen de las componendas de los políticos que dirigían el poder ejecutivo federal en este país.

Posterior a dichos acontecimientos se generan y confluyen diferentes movimientos de estudiantes que propugnaban por la libertad de enseñanza, la participación en el gobierno de las instituciones universitarias, la revisión de los contenidos y de los métodos de estudio, y por vincular las universidades al resto de la población, buscando que los problemas de la sociedad sean temas cotidianos en el mundo universitario.

En este sentido se pronunciaron los estudiantes de Lima, quienes se manifestaron en 1919, 1923 y 1926. En 1921 se reunió en México el Congreso Internacional de Estudiantes; en 1923 los estudiantes de Cuba, luego en 1924 les correspondió a los estudiantes colombianos quienes demandaron su participación en la dirección universitaria y abogaron por cambiar los métodos pedagógicos y por acercar los contenidos académicos a las demandas de las poblaciones. En general, promovían el vínculo entre la universidad y la sociedad, la sensibilidad a los vientos democratizadores que en ese momento se vislumbraban⁶.

Proponen una función más social a las instituciones universitarias. Se enfrentan a los puntos de vista conservadores y a las visiones tradicionales que orientaban a las universidades en ese momento histórico y evidencian las pretensiones de la clase media que accedía a la educación superior, buscando con ello su ascenso social. Cuestionan los privilegios en la formación de las élites de la sociedad, y promueven que estas instituciones sean centros de formación para el saber, para la cultura y para contribuir con la construcción de nuevas formas de sociedad. Esta propuesta se hace en términos de “*vincular la universidad al pueblo*”, a la sociedad y a sus problemas.

⁶ Posteriores a la primera guerra mundial y con la emergencia del primer Estado Socialista que resulta de la Revolución Soviética.

Durante las primeras décadas del siglo XX, muchas de las orientaciones y decisiones emanadas de las instituciones académicas, se apoyaron en la creciente influencia de la sociología y de la psicología, disciplinas que habían logrado obtener gran reconocimiento entre los académicos. Fue de gran aceptación la idea, de que el medio social permite explicar los comportamientos de los individuos, por tanto, se debía actuar en el marco de los grupos y el contexto social para que el conocimiento que se impartía en las instituciones educativas fuese “*práctico*” y “*eficaz*”. Conceptualmente se apoyaban en el criterio de que “*el ser social determina la conciencia social*”.

En razón de lo dicho, cobraba vigencia el punto de vista derivado del positivismo filosófico, que consideraba que el medio social podría explicar las “*disfuncionalidades*” que se presentaban en los individuos y en las poblaciones, las cuales debían ser “*ajustadas*”, para poder garantizar el “*orden social*”, y con base en esto posibilitar el “*progreso social*”. En ello, la academia tenía un papel importante que cumplir, en tanto que desde ella se podría prestar el “*servicio social*” que requería la sociedad. Ese fue un tema de discusión importante, que según Archila (2008: 38) citando a varios autores, se reflexionaba académicamente en torno de lo siguiente:

“En el estudio del comportamiento colectivo, Park intentó superar la mirada conservadora de Le Bon y Tarde sobre la multitud a la que le asignaban un carácter caótico e irracional fruto de la supuesta manipulación hecha por agitadores externos. Para Park “el comportamiento colectivo no era una realidad patológica, sino un componente fundamental del normal funcionamiento de la sociedad”. Por su parte Parsons había estudiado las conductas desviadas y Merton además escudriñó las inconformes. Pero para todos estos sociólogos la acción colectiva se refería a comportamientos disfuncionales al sistema vigente. La noción de equilibrio social hacía muy difícil entender en forma positiva la aparición de actores sociales no institucionales”

En Colombia, en 1929, la sensibilidad por los acontecimientos sociales, se evidencia cuando los estudiantes universitarios combaten al gobierno conservador de Miguel Abadía Méndez, según ellos, éste presidente era el principal responsable de la masacre de las bananeras⁷. Se hacen diferentes manifestaciones públicas, acontecimientos, en donde murió Gonzalo Bravo Pérez, quién ha sido considerado el primer estudiante mártir en éste país en el siglo XX.

⁷ Respuesta violenta que el Estado dio a la huelga de los obreros de la Costa Norte de Colombia, cerca de Ciénaga (Departamento del Magdalena), en diciembre de 1928, donde murieron cerca de 3000 obreros.

Este mismo año se crea la Federación de Estudiantes, organización en la cual hacen presencia los diferentes movimientos políticos que existían en la época y confrontan el funcionamiento tradicional de la sociedad que venía de cerca de 45 años de hegemonía conservadora y que perdió el poder en las elecciones de 1930, dando paso a sendos gobiernos liberales.

Entre 1930 y 1946 el movimiento estudiantil en Colombia, se orienta a tratar de hacer realidad las propuestas de la reforma universitaria por la cual se venía propugnado desde los acontecimientos de Córdoba. Por un lado se evidenciaron los grupos de estudiantes comprometidos con el cambio educativo, y por el otro, los que los tildaban de izquierdistas, masones y anticatólicos.

La Iglesia católica se opuso a los gobernantes liberales que deseaban controlar los asuntos de la educación, por ello la jerarquía eclesiástica generó diversas estrategias para impedir el debilitamiento del Estado Teocrático, y por ende, evitar la autonomía estatal en asuntos de la educación. Por lo anterior, los jefes de la iglesia católica respaldados en las orientaciones del partido conservador se propusieron desarrollar a partir de la década de los 30's la conformación de diversas organizaciones católicas relacionadas con el campo de la educación, veamos lo expresado por Herrera (s.n.t.):

“en 1938 se crea la Confederación de Colegios Católicos tendiente a la promoción y defensa de la educación católica de la Juventud. Reconociendo su carácter elitista, en una conferencia episcopal se afirmaba que el nervio central de la educación católica de las clases dirigentes se hallaba en los colegios privados de segunda enseñanza. La Confederación alcanzó perspectivas internacionales al transformarse en 1942 en Confederación Interamericana de Colegios Católicos, editando la Revista Interamericana de Educación, la cual jugó un papel importante en la difusión de los principios de la pedagogía Católica”

Este período de confrontación lleva a que el partido conservador colombiano regrese al poder luego del golpe de Estado al segundo mandato de Alfonso López Pumarejo en los años 40's, el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán (1948) y el subsiguiente período de violencia bipartidista (liberales vs. conservadores). Mientras algunos países evolucionaban hacia revoluciones liberales, en el caso colombiano se resolvieron a favor de los puntos de vista conservadores.

Por otro lado, en 1932, en Argentina se reúnen en el Segundo Congreso de Estudiantes Universitarios. En este evento se enfatiza que los asuntos de las universidades no pueden ir por caminos diferentes a los de la sociedad en general.

La educación “aséptica”: Recién terminada la Segunda Guerra Mundial, se generaron diversos programas tendientes a reconstruir los países más afectados, sobre todo en Europa. El más reconocido, El Plan Marshall, sirvió de modelo para promover el desarrollo de los denominados “países atrasados”, “en vías de desarrollo” o “subdesarrollados” de América Latina. Las Agencias internacionales (Banco Mundial –B.M-, Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento –B.I.R.F-, Agencia Internacional para el Desarrollo –A.I.D.), entre otras, proponen y promueven los Modelos de Cambio, para orientar estas actividades.

Se consideró necesario desarrollar procesos tendientes a conocer la realidad por la cual pasaban dichos países, para que a partir de ello se propusieran las soluciones que ello demandaba. Por esto, se efectuaron capacitaciones en Estados Unidos, con el fin de preparar técnicamente a los nuevos profesionales, para que pudiesen implementar los programas que permitieran atender las demandas de Bienestar Social que requerían las poblaciones de los diferentes países bajo la orbita del imperio. Esta capacitación buscaba preparar profesionales “asépticos”, es decir no comprometidos ideológicamente ni políticamente, y poseedores de buen conocimiento técnico y científico, para efectos de poder garantizar la eficacia en sus acciones. No sobra recordar que el modelo que predominaba en el mundo tendía hacia los Estados de Bienestar, y ello era una de las maneras como se buscaba la implementación de esta propuesta en nuestro medio.

En este contexto, a manera de respuesta ante las exigencias de formación académica que se le hacía a las universidades, se realiza en 1949, el Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas en Guatemala, el cual invita a que las universidades se comprometan con la situación que viven las poblaciones, y a que se piense que el papel de la universidad comprometida con la sociedad. A comienzos de la década de los 50, para acceder a los empréstitos de la Banca Internacional, se hizo necesario efectuar diversos estudios sobre la realidad de los países de la región, con el fin de fundamentar el sentido y las posibilidades de efectuar inversiones a nivel productivo y social. En Colombia, en este período histórico, fue notable la importancia de las investigaciones efectuadas por el equipo del Dr. Lauchin Currie (presentada en 1953 a nombre del BIRF) y un poco más tarde por la misión orientada por el

padre Luis José Le Bret, (1956). Los resultados de dichos estudios, sirvieron para sustentar el "Plan Decenal", presentado por el General Gustavo Rojas Pinilla, considerado el primer plan de desarrollo elaborado por un gobierno en nuestro país.

Al conmemorar los 25 años de la masacre de las bananeras, se realizaron algunas manifestaciones de estudiantes, en los cuales pereció el estudiante Uriel Gutiérrez con otros 13 compañeros. Desde allí los 8 y 9 de junio se convierten en los días que conmemoran los estudiantes de éste país en honor de los que fueron sacrificados en esos hechos. Luego, estos jóvenes se hacen protagonistas en los hechos que llevaron al derrocamiento de la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla el 10 de mayo de 1958.

El compromiso social: Luego de intensos movimientos de los estudiantes en los finales de los 50's y principios de los 60's⁸. Las universidades y específicamente las profesiones, entran a cuestionar su rol social, planteando la necesidad de acercarse a las comunidades con el fin de contribuir a realizar transformaciones de la sociedad en su conjunto, algunas de las profesiones, básicamente las de Ciencias Humanas entran en período de "*reconceptualización*", el cual se caracteriza por cuestionar las propuestas que promovían la "*Conservación del orden existente*", "*la adaptación social*" y todos aquellos criterios y puntos de vista que llevan a mantener "*el statu quo*".

Con ello se buscaba que los sectores universitarios asumieran compromisos directos con las necesidades de cambio de las condiciones de vida de la población, y se estimula el

⁸ Retomado de (Botero, Ospina y Castillo (2008). En 1957 se crea la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos, UNEC, fundada después del primer congreso nacional de estudiantes en 1957, se rechaza cualquier herencia de las organizaciones anteriores y proclamó como principios la libertad de enseñanza y de investigación científica. Dicha organización tuvo clara oposición de la confederación Estudiantil Universitaria colombiana, CEUC, fundada en el año 59, de tendencia confesional, *a las críticas se sumaron las del primer gobierno del frente nacional, el cual veto el auxilio aprobado por la asamblea del atlántico para la celebración de un nuevo congreso nacional estudiantil, programado para el 20 de julio de 1959 en Barranquilla. La reacción universitaria no se hizo esperar: se atacó al gobierno por primera vez en forma abierta, calificando el 10 de mayo de "fraude histórico". (Leal, 1984, p. 170), En el resto del año 61 se produjeron algunos enfrentamientos de universitarios con la policía, especialmente por el apoyo estudiantil a una huelga de trabajadores de Avianca. (Leal, 1984, p 173). Por ello en este año se crea el MOEC, movimiento Obrero Estudiantil Campesino, que se constituyó en grupo guerrillero orientado por Antonio Larrota, y otros estudiantes de la Universidad Nacional y la Universidad Industrial de Santander. Movimiento estimulado por la revolución cubana en 1959. Así mismo, la Juventud Revolucionaria Democrática Cristiana, nuevo grupo que surgió a la vida política universitaria en tal año, rechazo la polarización de los grupos en el conflicto, defendió el cogobierno estudiantil y reclamo el derecho a huelga. La FUN fue acusada de entidad fantasma y comunista por parte de las dispersas organizaciones estudiantiles adscritas ideológicamente a los postulados frentenacionalistas, como la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios, CEU, la Acción Universitaria Nacional, la Liga de Juventudes Liberales y el Periódico estudiantil "Autonomía" (Leal, 1984, p. 186).*

acercamiento de los diferentes estamentos universitarios a los grupos vulnerables de la sociedad. En razón de esto, los movimientos estudiantiles y profesoriales se enfrentan a la “*dependencia del imperialismo*” y de las “*reformas*”, y se vinculan conceptualmente con ideologías que proponen la “*transformación radical de la sociedad*”. Posiciones marxistas y liberales de corte radical estimularon estos puntos de vista, que se preocuparon por promover las transformaciones sociales macro.

Grupos importantes de estudiantes universitarios colombianos y latinoamericanos acogieron la revolución cubana, ocurrida en 1959, se inspiraron políticamente en ella, y a partir de ésta, fundamentaron su vinculación a los grupos revolucionarios armados en la primera mitad de la década de los 60’s y de los grupos políticos de izquierda que se promovieron en los años 70’s. Así se canalizaron los deseos de los colectivos de jóvenes que querían cambiar radicalmente las estructuras sociales. Archila (2008: 197) muestra la evolución estadística de estos procesos, así:

El movimiento estudiantil en su conjunto describe una rápida radicalización desde el 58 tal que para el 64 la enemistad con el bipartidismo está planteada.... La trayectoria de las luchas estudiantiles tiene un bajón a fines del 66 y durante todo el 67, seguramente por las actividades de control aplicadas por Carlos Lleras. Para 1968 se reinicia el activismo estudiantil, que alcanza su punto máximo en el 71...

En Francia en 1968, hace presencia el movimiento estudiantil de carácter radical, fundamentado teórica y científicamente en una perspectiva política que buscaba el cambio de la realidad social imperante. Estos jóvenes se preocuparon por romper con las tradiciones, el autoritarismo y las convenciones que los sojuzgaban provenientes de los estilos de vida que se implementaban en las familias y en la dirección de las instituciones de la sociedad. A esa opresión fue que se enfrentaron, entre otros, los universitarios franceses, alemanes y mexicanos. Este ingrediente permite fundamentar un modelo que orienta la presencia de muchos jóvenes, sobre todo estudiantes universitarios, en movimientos sociales comprometidos con los procesos de cambio social durante los años 70’s.

Aparece un discurso que le da importancia a la imaginación en la conducción de los asuntos públicos, aspecto que se puede evidenciar en frases que aparecían en graffitis en los cuales se decía: *la imaginación al poder; seamos realistas, pidamos lo imposible*. De ello se puede colegir que estas ideas daban la posibilidad de conectar la política, pensada como poder,

con la imaginación, expresando un contenido diferente al que se utilizaba para relacionar dichos conceptos hasta ese momento. Antes se vinculaba la imaginación al arte, la poesía, mientras que la política se involucraba en asuntos de la sociedad; los primeros pensados como abstractos e intangibles y los segundos más reales. Desde ahí se crea un matrimonio interesante entre ambos términos, que lleva a pensar los vínculos entre la política y la imaginación de manera distinta.

Se hace manifiesto el tema del imaginario en los discursos del momento, y se combina dicho término con los adjetivos de “social” y de “colectivo”. Estos adjetivos se hicieron presentes y fueron importantes en el mundo de las movilizaciones sociales y de la política desde ese momento. Baczko (1988, p. 12), nos plantea al respecto:

... Las ciencias humanas, ... atestiguaban, por así decirlo, que la imaginación está en el poder desde siempre.... los antropólogos y los sociólogos, los psicólogos y los historiadores estaban estudiando, y hasta descubriendo, las complejas y múltiples funciones que resultan del imaginario en la vida colectiva, y en especial en el ejercicio del poder. Las ciencias humanísticas ponían en evidencia que todo poder, particularmente el poder político, se rodea de representaciones colectivas y que, para él, el ámbito del imaginario y de lo simbólico es un lugar estratégico de una importancia capital.

Con la emergencia de los imaginarios en la vida pública, se establecieron puntos de vista que se enfrentaron a los paradigmas teóricos acerca del manejo de la política, vigentes hasta ese momento. Desde dichos paradigmas, se indicaba que la fuente de los procesos sociales estaba dada por las condiciones de existencia de las personas, de las cuales emergían los pensamientos, creencias, mitos e ideologías, y que éstas poco tenían que ver en la construcción de la historia. Desde allí se magnificaba lo real y científico, y se consideraba que lo imaginario era algo irreal e ilusorio, casi sinónimo de “quimérico” o de algo que carecía de sentido por lo fatuo. Al decir de Archila (2008: 39), esta situación establece una visión diferente acerca de la realidad.

“La irrupción de los “nuevos” movimientos sociales, en especial los estudiantiles de los años sesenta, cuestionó el paradigma funcionalista y las lecturas sicologistas, pues no fueron propiamente elementos marginales a la modernización los que se lanzaron a la protesta.... Se indagó por las motivaciones que los individuos tenían para sumarse a las acciones colectivas. Surgía así el individualismo metodológico”

Simultáneamente, Paul Ricoeur (1968) citado por Borrero, plantea la manera como llega a pensarse en este momento la función de la universidad, atravesada por una perspectiva que asume compromisos de esta institución al servicio de la sociedad, veamos

“La cultural es hoy, más que antes, un “urgente imperativo universitario”. La universidad, que no debe limitarse a ser mero reflejo de las fuerzas y actores que la rodean, sin ser la única sí desempeña papel protagónico de la función educativa y cultural de una sociedad cambiante”.

Con base en ello, se promueve la educación popular, el trabajo político, las asesorías, consultorías, las cuales se alimentan con base en el interés de contraponer el espíritu de la educación tradicional de carácter transmisionista, generando estudios reflexivos de la realidad, que sean comprometidos con los acontecimientos políticos y teniendo de referencia las características culturales de las poblaciones. Esto se ubica en una perspectiva humanista de la educación, dado que se considera que la función ideológica tradicional, debe ser contrastada mediante procesos de concientización de las personas de las comunidades para que lleguen a ser sujetos de su propia vida.

Es importante destacar que ideológicamente, las acciones colectivas de los jóvenes universitarios, van a estar acompañadas por los aportes de la izquierda desde diferentes corrientes, esto implica un estudio específico desde varias corrientes sociológicas que permitan comprenderlas analizarlas, tal como lo expresa Fernán E. González (2008).⁹

2. El reconocimiento y la formalización de los colectivos de jóvenes: constitución de lo juvenil (caso colombiano)

El Estado colombiano, luego de los diferentes movimientos sociales en los cuales se hacían presentes los jóvenes, en 1968, crea el Instituto Colombiano de la Juventud y el Deporte – COLDEPORTES–, considerado como primera propuesta institucional tendiente a encarar los

⁹ Presentación del libro *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*, donde enuncia algunas de estas corrientes sociológicas desde las cuales investigar con más detalle el caleidoscopio ideológico que acompañan las acciones colectivas de los jóvenes universitarios: El Funcionalismo Estructural, el Marxismo Estructuralista, el Marxismo estructuralista francés, la Teoría de la Modernización, la Teoría de los Movimientos Sociales de Alain Touraine, el Interaccionismo Simbólico, la Etnometodología, la Teoría del conflicto de Randall Collins, la Teoría de la elección racional, entre otros.

problemas expresados por los jóvenes universitarios en ese momento. En general, la década de los años 70's se convierte en el momento en el cual los movimientos sociales, entre ellos los de estudiantes y profesores, llevan a mostrar el compromiso de las universidades con respecto de la población en general que luchaba por satisfacer sus demandas de bienestar social, en ese momento muy orientados hacia la consecución de los servicios públicos. Ahora, comprometidos en confrontar la injerencia externa en las decisiones institucionales en educación, allí se ubican las luchas contra el Plan Básico y el Plan Atcon.

Los conflictos de tipo social que caracterizaron las décadas de los 60's y los 70's, exigieron que los las agencias internacionales reconocieran la importancia de buscar soluciones a las necesidades de las poblaciones, vinculando a ellas las comunidades de base, en este sentido se pronuncia el Banco Mundial proponiendo la política del "*Asalto a la Pobreza*", dentro del modelo de desarrollo "*Crecimiento hacia afuera*", en el cual se estimuló la participación comunitaria. Al mismo tiempo, el gobierno nacional de Colombia, expidió el decreto 80 de 1980, con base en la cual definió sus criterios para formular la profesionalización de la educación, en este documento se propuso la reforma al "*Sistema de Educación Postsecundaria*", al parecer como forma de responder a las demandas de los movimientos sociales de la época. En este texto, se presentó con énfasis la función social que debía cumplir la educación, propiciando la "*aplicación de los conocimientos adquiridos con permanente sentido de solidaridad*". Desde la citada norma se definió en el artículo 20, que el desarrollo de la Educación Superior, debe estar orientado a buscar la satisfacción de las necesidades y atender las conveniencias del país y sus regiones.

Con este marco de acontecimientos, en 1985, se establece el "*Año Internacional de la Juventud*", el cual sirvió de base para visibilizar a los jóvenes e identificar sus problemas, dificultades y aspiraciones, y con base en ello, se propusieron diversos programas sociales al servicio de las juventudes en general y de Colombia en particular, y se hablara acerca de la necesidad de formular políticas públicas específicas para estos grupos sociales. La propuesta de La Séptima Papeleta¹⁰ (1989) y la Asamblea Nacional Constituyente (1991), que facilita la aparición del artículo 45 de la Constitución Política de Colombia, donde por vez primera aparecen los jóvenes como un sector muy importante para la sociedad colombiana y que requiere de ser atendido por el Estado y por la sociedad. Allí se plantea la

¹⁰ Movimiento estudiantil orientado a convocar una Asamblea Nacional Constituyente en Colombia, en 1989, realizando de hecho un plebiscito, aprovechando unas elecciones al parlamento. Este plebiscito no se podía convocar legalmente por mandato constitucional, pero se realizó de facto.

necesidad de velar por su progreso y por los derechos que tienen a nivel de la protección, formación integral y de la participación en diferentes esferas de la vida pública.

Según Muñoz (2003), el Consejo Nacional de Planeación Económica y Social –CONPES–, aprobó el primer documento CONPES, en él se estableció la primera Política Nacional de Estado para la Juventud. (1992), A partir de ello, en 1992, el Consejo Nacional de Planeación Económica y Social –CONPES–, promueve la necesidad de formular políticas públicas de juventud. En agosto de 1994, se crea el Viceministerio de la Juventud, y a partir de ello se realizan múltiples actividades participativas con jóvenes, hasta que en 1997 se establece la ley 375, denominada Ley de Juventud. Además, en el año 2000, mediante el Decreto No. 822, se crea el Programa Presidencial “*Colombia Joven*”, adscrito al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República.

Esto para dar cuenta de la formalización y legalización de su existencia como sector social no sólo como estudiantes sino colectivos que hacen presencia en la sociedad en diferentes ámbitos. Aquí se evidencian diferentes procesos tendientes a canalizar las posibilidades de los jóvenes para que ejerzan como actores políticos participando de diversas formas en la definición de normativas sociales como la mencionada Ley de la Juventud y en la formulación de políticas públicas, tanto a nivel nacional como local. Veamos lo que está por construirse en asuntos de las juventudes en general.

3. La Construcción de los mundos juveniles: las perspectivas tanto de estudiantes universitarios¹¹ como de jóvenes

En principio, dos aspectos son dignos de mención con respecto que las expectativas que manejan los jóvenes en general, y que involucra a los universitarios en particular, con respecto de sus asuntos sociales y políticos, ellos son: la participación y el reconocimiento en el campo de la política, veamos:

Su *participación social*, se respalda en búsqueda de adquirir posibilidades de tener voz y ser escuchados. Los jóvenes han construido sus propios discursos para manifestar sus maneras de entender el mundo y de vivirlo. Muchas de sus manifestaciones pasan inadvertidas, puesto que se mueven más en el ámbito de lo privado, sin descartar que también se nota su presencia en lo público. En ese sentido, los jóvenes pueden ser visibles o invisibles, y hay muchos que realizan sus prácticas sociales cotidianas al margen de las asociaciones

¹¹ Consideramos que está por construir los asuntos particulares de los estudiantes universitarios.

formales, y lo hacen transitoriamente, por lo cual no figuran como parte de los movimientos colectivos. Es así que al margen de las grupalidades (como lo propone Oscar Aguilera), creadas al interior de las universidades y acordes con unos lineamientos institucionales, es posible reconocer a jóvenes que hacen parte de grupalidades visibles o invisibles, desde las cuales actúan dentro y fuera de la universidad, llegando a establecer sus propios mecanismos de participación social, política, económica y cultural, entre otros. Algunos de ellos en condición de emergencia, otros en constitución de la grupalidad y finalmente otros casi que instituidos, con sus respectivos imaginarios y representaciones.

Su *reconocimiento social y político*, se ha basado en los discursos que los jóvenes han elaborado acerca de ellos mismos, de sus concepciones de mundo y de realidad, donde se plasman sus intereses, motivaciones, vínculos, relaciones sociales, expectativas, sueños y deseos de cambio social. Para comprender el sentido de reconocimiento social que desean los jóvenes, es preciso acercarse a sus mundos, penetrar en las subjetividades y comprender las realidades en que viven. En (CEPAL, 2003, p. 11 y 12) al respecto se plantea:

Los jóvenes tratan de incidir en la dinámica societal a través de estrategias muy diversas, ya sea procurando convertirse en actores sociales y políticos o desplegando diversas formas de expresión e identidad, que intentan transmitir al conjunto de la sociedad... los jóvenes se movilizan por la paz, la democracia, la defensa de los derechos humanos, la ecología, y muchas otras causas eminentemente justas pero inespecíficas, que sólo se vinculan indirectamente con la propia condición juvenil... existe un marcado distanciamiento de los jóvenes respecto de las principales instituciones públicas (los partidos políticos, el parlamento, la justicia, la policía, y otros).

Las formas de participación han cambiado, los grupos sociales aparecen fragmentados y heterogéneos, las emociones superan los argumentos racionales, cada vez más los imaginarios colectivos y las representaciones sociales influyen el mundo de la vida. Se han venido configurando nuevas formas de estar en el mundo y, por lo tanto, nuevas relaciones en los procesos de construcción de la realidad social, lo que permite vislumbrar *nuevas ciudadanías*.

En esta dinámica juegan papel muy importante los medios masivos de comunicación, la internet, los teléfonos celulares y las redes sociales (Facebook, Twitter, Whatsapp, Instagram,...) en donde pueden actuar sin restricciones y manifestar con libertad sus puntos

de vista. Estos elementos de la comunicación les permiten trascender los marcos de lo local, entrar en los mundos de la globalización y de la virtualidad, a tal punto que se puede decir que las nuevas realidades tienen relaciones directas con el ciberespacio. En este contexto, se ubican las nuevas ciudadanía juveniles, las cuales han generado diferentes reacciones sobre el futuro de lo político, la importancia de la construcción de lo social desde lo público y lo privado, el papel del Estado y de la sociedad civil. Portillo (2004: 206), plantea al respecto:

... queremos pensar que, en todo caso, se están transformando las reglas del juego. Que en esta trama de significaciones en las que hoy se reflejan y se traspasan los procesos de la vida política y social, aún hay luz y no sólo opacidad. Nos resistimos a pensar de esta manera, ya que si así los hiciéramos, estaríamos también claudicando a un proyecto de futuro. Y preferimos adentrarnos en el ejercicio intelectual de la comprensión de estas nuevas formas en las que la política se está definiendo, aunque aún hoy sean incipientes.

Según ella, las nuevas formas de participación y de expresión ciudadana corresponden a ideologías emergentes, que llevan a proponer lo que Feixa (2002) denomina los *novísimos movimientos sociales*. Se caracterizan por ser heterogéneos, por tener estructuras no jerárquicas y desenvolverse desde lo local pero con perspectivas globales. Estos novísimos movimientos sociales generan nuevos retos relacionados con los asuntos políticos: Portillo (2004: 177) indica:

... Estos movimientos aún incipientes y sobre los cuales no se puede aún teorizar claramente, sino apenas aventurar algunas hipótesis, nos interesan en tanto formas de participación que nos hablan de una nueva sensibilidad juvenil por la que hoy atraviesa lo político. En esas arenas, aún movedizas, se están disputando los múltiples sentidos de la dimensión pública, en la cual la política no represente sólo los viejos rescoldos de una generación que ya tuvo su tiempo de lucha, sino un espacio vital de articulación social.

En general, se puede decir que el asunto de los jóvenes es reciente, que hay muchas situaciones por construir con respecto de los asuntos de las relaciones de ellos con la sociedad, específicamente en términos de los movimientos que puedan generar a partir de su condición de estudiantes universitarios. Es a partir de lo anterior que el grupo de Investigación en Ética y Política de la Universidad Autónoma de Manizales, tiene la pretensión inicial de aplicarlo al ámbito universitario de la ciudad de Manizales tomando

como referente dos universidades de carácter público y cuatro privadas; y lograr establecer una clasificación de las diferentes grupalidades para las universidades objeto de la investigación y a partir de una categorización previa establecida, determinar cuáles alcanzan la condición de acciones colectivas de carácter político, con su respectivo análisis.

Para finalizar, es importante destacar que el aparente señalamiento de que los jóvenes no participan en los diferentes espacios que la sociedad demanda, no es del todo cierto, puesto que ellos se encuentran involucrados de diferentes maneras en grupalidades y acciones colectivas visibles e invisibles a través de las cuales actúan y construyen o reconstruyen la sociedad. Este reto es de gran importancia puesto que se trata de conocer por medio de la investigación la realidad de los jóvenes universitarios.

Bibliografía

ARCHILA, Mauricio. *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas. Protestas Sociales en Colombia. 1958-1990.* (2008). Ediciones Anthropos, ICANH, CINEP. Colombia.

BACZKO Bronislaw. (1988). *Los Imaginarios Sociales. Memorias y Esperanzas.* Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

BISBAL Marcelino. *El encuentro de la cultura y la comunicación en el consumo cultural. - una perspectiva de comprensión-* Portal de la Comunicación/Cátedra UNESCO de Comunicación – 1. internet.

BOTERO, P., Ospina H.F., Alvarado S.V. y Castillo J.R. (2010). "Producción académica sobre la relación historia, juventud y política en Colombia: una aproximación al su estado del arte desde mediados del siglo XX". En: *Jóvenes, cultura y política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lectura (1960-2000)*. Rosario, Santafé, Argentina: CLACSO: Homo Sapiens Ediciones. (Serie Estudios Latinoamericanos).

BOTERO Patricia, OSPINA Héctor Fabio, ALVARADO Sara Victoria. CASTILLO García José Rubén. *Producción académica sobre la relación historia, juventud y política en Colombia: Una aproximación a su estado del arte desde mediados del siglo XX.* En: *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960 – 2000.* Compilado por Sara Victoria Alvarado y Pablo A. Vommaro. Clacso –Homo Sapiens Ediciones. Serie Estudios latinoamericanos. ISBN 978-950-808-623-5. 1ª edición. Rosario (Argentina) 336 páginas (231 a 262). Agosto de 2010.

CASTORIADIS, Cornelius (1991). *Los Dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto.* pág. 179.

CEPAL, ECLAC. (2003). Capítulo I: Elementos para un Marco Conceptual y Contextual: En: Juventud, Población y Desarrollo en América Latina

CEPAL. ONU. (2000) Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe. Editado por Naciones Unidas. Santiago de Chile.

Decreto 80 de 1980. Colombia

FEIXA P. Carles, et all (2002). Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización. Ariel, Barcelona.

HERRERA C., Martha Cecilia. Historia de la educación en Colombia. La república liberal y la modernización de la educación: 1930 – 1946. www.pedagogica.edu.co

HURTADO, Deibar René. (2007). *La configuración de significaciones imaginarias de deseo en jóvenes urbanos de la ciudad de Popayán*. Trabajo de grado para optar el título de Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Manizales

MUÑOZ GONZÁLEZ, Germán. (2003) Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI: un abigarrado y doloroso mosaico. En: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. No. 1 Enero - Julio 2003. Manizales Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Cinde - Universidad de Manizales

LEAL B., Fernando (1984). “La participación política de la juventud universitaria como expresión de clase”. En: Fundación Friedich Ebert de Colombia. Juventud y política en Colombia. Bogotá: Presencia.

PORTILLO SÁNCHEZ, Maricela (2004). Culturas juveniles y cultura política: la construcción de la opinión política de los jóvenes de la Ciudad de México. Universidad Autónoma de Barcelona. Facultad de Periodismo y Ciencias de la Comunicación. Tesis doctoral. Doctorado en Periodismo y Ciencias de la Comunicación. Programa de doctorado 1998 – 2000, Bellaterra, España, julio de 2004.

RICOEUR, Paúl. Citado por: BORRERO, Cabal Alfonso, (2000). Ponencia: RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA EDUCACION SUPERIOR. Universidad de San Buenaventura. Cali, Colombia, Agosto 28-30, 2000.